

Vía crucis en tiempo de Pandemia 2021

Ángel Moreno de Buenafuente

Vidanuevadigital.com

Introducción

En este ejercicio orante de recorrer las estaciones del Vía Crucis, vamos a contemplar cómo **Jesús, por su cruz, se convierte en compañero de camino en nuestro día a día** en esta hora de pandemia: “Sé fuerte y valiente. Yo estaré contigo” (Dt 31, 7-8). “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mt 28, 20).

A. Primera estación: Jesús Condenado a muerte

B. Tiempo de soledad

C. Si sufres confinamiento, si te ves, aislado y en soledad, recuerda las palabras de Jesús: “No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros” (Jn14, 18).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Segunda estación: Jesús carga con la Cruz

B. Tiempo adverso.

C. Si sientes la quiebra, el paro, la enfermedad, ¿huirás de la fe en esas circunstancias? Jesús les dijo a los suyos, en momentos difíciles:” ¿También vosotros queréis marcharos?” (Jn 6, , 67).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Tercera Estación: Jesús cae en tierra, por primera vez

B. Tiempo de tentación

C. Si echas en falta algo necesario, si sufres necesidad económica y desolación, recuerda: La tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito” (Jn 16, 6-7).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Cuarta estación: Jesús se encuentra con su Madre en el Camino de la Cruz.

B. Tiempo desabrido.

C. Si sufres la lejanía de tus seres queridos, la lejanía de los amigos, la nostalgia de su presencia, recuerda que Jesús, “extendiendo su mano ‘hacia sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi padre que

está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y mi madre” (Mt 12, 48-50)

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Quinta estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

B. Tiempo menesteroso

C. Si sientes debilidad, miedo al contagio, y hasta la experiencia del límite, da cabida a las palabras de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 28).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Sexta estación: La verónica enjuga el rostro de Jesús.

B. Tiempo de Cuarentena.

C. Si por razón de haber sufrido la infección, has estado apartado, y te sientes estigmatizado, porque te creen contagioso, no olvides que el Evangelio narra que a Jesús “se le acerca un leproso suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero”: queda limpio” (Mc 1, 40-42).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Séptima estación: Jesús cae en tierra por segunda vez.

B. Tiempo gris.

C. Si te faltan las fuerzas, estás abatido y desanimado, recuerda las palabras que dijo el Maestro a los suyos: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo” (Mc 6, 50-51).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. Octava estación: Jesús, camino del Calvario, se dirige a las mujeres de Jerusalén.

B. Tiempo en intemperie.

C. Si eres objeto de sospechas y víctima de comentarios y te duele hasta que se te saltan las lágrimas, piensa que Jesús llegó a decir: “Bienaventurados los que

lloran, porque ellos serán consolados” (Mt 5, 5).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Novena estación: Jesús cae por tercera vez en tierra.*

B. Tiempo depresivo.

C. Si te sientes hundido, te asalta la melancolía y te tienta el desespero, no olvides que Jesús, conmovido, llegó a decir: “¡Cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas!”. (Mt 23, 37).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Décima estación: Jesús es despojado de sus vestidos.*

B. Tiempo desnudo.

C. Si tú o alguien de los tuyos habéis entrado en la UCI, y te has sentido desnudo puesto boca abajo, trae a tu memoria lo que le hicieron a Jesús: “Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno” (Mc 15, 23-24).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz.*

B. Tiempo Sujeto

C. Si has tenido que guardar cama por tener fiebre y sufrir asfixia, atrévete a iluminar tu situación con las palabras de Jesús: “Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras” (Jn 21, 18)

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz r redimiste al mundo

A. *Duodécima estación: Jesús muere en la Cruz.*

B. Tiempo de muerte

C. Si el dolor por la pérdida de seres queridos, la impotencia y la experiencia del

límite te han producido preguntas existenciales, como a Marta, que le dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”, recuerda que Él le contestó: “Tu hermano resucitara” (Jn 11, 21-23).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Decimotercera estación: Jesús, muerto, en brazos de su Madre*

B. Tiempo entrañable.

C. Este tiempo reaviva la sensibilidad, la necesidad de ternura, y también de agradecimiento. Jesús vivió la misma necesidad: “María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Jesús dijo: “Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura” (Jn 12, 6-7).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Decimocuarta estación: Jesús es colocado en el sepulcro.*

B. Tiempo oscuro.

C. Cabe sentir la noche, las tinieblas, hasta la desesperanza. En estas circunstancias, recuerda. “Jesús les habló de nuevo diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. (Jn 8, 12).

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo

A. *Decimoquinta estación: Jesús resucita de entre los muertos.*

B. Tiempo nuevo

C. Ábrete en medio de la prueba, a una lectura teologal de los hechos, atrévete a intuir la Providencia, y, si puedes llegar a bendecir a Dios; Jesús afirmó: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. Jn 11, 25.

Da fe a la palabra. Como María la madre de Jesús y sentirás, consuelo. Ella nos ayuda.

Silencio.

Antífona: Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu Cruz redimiste al mundo.